

sulmanes-, etc.

Tras la expulsión musulmana parece que los baños cayeron en desuso, pero tal vez no fue así; prueba de ello serían las ordenanzas dadas por los Reyes Católicos el 24 de marzo de 1491 en torno a los baños de Graena, para regular su utilización <sup>10</sup>.

Aparte de estas y otras ordenanzas, la existencia de una bibliografía hidrológico-médica <sup>11</sup> ininterrumpida desde el siglo XV, mostraría que el uso de los baños mineromedicinales continuaba desde época romana, a pesar de los altibajos que pudieran producirse en diversos periodos históricos.

Las primeras noticias bibliográficas que poseemos sobre las aguas mineromedicinales de Albacete son del siglo XVI, cuando en las *Relaciones Topográficas* de Felipe II se mencionan varios lugares. Pero es sobre todo la bibliografía del siglo XVIII la que nos ofrece más datos sobre los balnearios de esta provincia. Es en el siglo XVIII cuando la terapéutica trata de "abandonar la compleja farmacopea tradicional y revalorizar las virtudes curativas que los productos de la naturaleza ofrece" <sup>12</sup>. Y a lo largo de esta centuria se analizan y describen gran número de fuentes y baños medicinales y a finales del siglo se tienen noticias de casi un millar de fuentes minerales, así como también será elevado el número de folletos, memorias y libros dedicados a su estudio. En este ambiente es en el que hay que incluir el número importante de autores que nos ofrecen noticias de las fuentes y baños mineromedicinales de Albacete. Estas noticias se prolongan durante el siglo XIX para decaer, al igual que sus balnearios, a comienzos del presente siglo. Como ya se ha dicho, pocos son los lugares de aguas mineromedicinales que en la actualidad siguen funcionando en Albacete, a pesar de la reactivación que la balneoterapia ha experimentado en toda la Península desde la década de los ochenta. Quizás debamos buscar la explicación en la cercanía de grandes centros balnearios, explotados ya desde la Antigüedad, como Alhama de Murcia, Archena o Fortuna. De cualquier modo y, como se podrá comprobar, es un número interesante el que tiene Albacete que añadir al mapa hidroterápico peninsular.

Por último, una advertencia que hay que hacer, antes de pasar al estu-

<sup>10</sup> Ver el texto íntegro en Rubio, *op. cit.*, p. XLII; ver también la nota 6 en la misma página.

<sup>11</sup> Ver el libro de Rubio, *op. cit.*, pp. 661-696, que incluye una bibliografía que se inicia en el siglo XI con la obra de Hauberto Hispalense y llega hasta mediados del siglo XIX (la obra de Rubio es de 1853).

<sup>12</sup> Granjel, L.S., *Historia de la medicina*, p.117.